CAMARADA CANIBAL
6/7 por David Grieco

Domingo 17 de diciembre de 1995
PRIMER PLANO
Suplemento de cultura de Página/12

ROA BASTOS Y LOS PLACERES DEL TIRANO
8 por Miguel Russo

ENTREVISTA EXCLUSIVA CON STEPHEN VIZINCZEY

MAS ALLA DE LA INOCENCIA

Hablar con Stephen Vizinczey –el escritor húngaro autor de "En brazos de la mujer madura", "Un millonario inocente" y, recientemente, de "El hombre del toque mágico"– es superar sus propias exigencias y encontrarse con una perspectiva literaria y política que resulta novedosa por su reivindicación de los clásicos. En esta charla telefónica con Marcos Mayer, Vizinczey analiza su último libro, habla de la situación de la literatura en el mundo y descree de toda moda o impostura.





"LA LITERATURA ABOCADA A EL MUNDO"

MARCOS MAYER

El recorrido del húngaro Stephen Vizinczey es poco habitual. Exiliado de su país en 1956 (ver recuadro), anduvo por varios lugares del mundo hasta recalar en Londres, donde vive actualmente. Su primera novela en inglés, *En brazos de la mujer madura*, tuvo un enorme éxito de ventas y de crítica, algo que se repetiría pocos años más tarde con *Un millonario inocente*. Junto al desarrollo de su narrativa, Vizinczey fue publicando ensayos y críticas, sobre todo en la prensa británica, que fueron recogidos en *Verdad y mentiras de la literatura*. Allí hacía evidente algo que ya traslucía en su producción novelística: su rechazo de los convencionalismos y de las modas literarias, su admiración por los narradores del siglo XIX y su falta de entusiasmo por el capitalismo, donde había encontrado refugio. Tal vez fueron estas posiciones las que hicieron que su tercera novela, *El hombre del toque mágico*, se conociera primero en su versión española que en inglés. **Primer Plano** pudo acceder a Vizinczey, que es tan exigente con sus textos como con sus entrevistadores y sus preguntas.

–¿Puede considerarse la presencia de un elemento de ciencia ficción en El hombre del toque mágico *como una prueba de su pesimismo ante las posibilidades de cambio del mundo contemporáneo?*

–Pienso que hablar en este caso de ciencia ficción es equivocado. No me interesa la ciencia ficción y nunca logré llegar al final de un libro de ciencia ficción. Por una razón: parecen estar fascinados por la tecnología, el aparataje, por la anticipación del futuro y ninguna de estas cosas me interesa. Mi interés pasa por los seres humanos y por el mundo actuales. Admiro a ciertos escritores que apelan a lo fantástico como una forma de crítica de la vida: Swift, Voltaire, Kleist, Gogol, Mark Twain, Bulgakov... Están entre los autores que leo permanentemente. En todos ellos –y espero que también en mi novela– lo que usted llama pesimismo es un desafío a su imaginación, a su sensibilidad, una inspiración a que piense, sienta y actúe como un espíritu libre.

–¿Cómo fue que se decidió a incorporar un elemento fantástico cuando hasta entonces su literatura era absolutamente realista?

–Por mi parte, no veo ninguna diferencia entre esta novela y las anteriores. El problema es que las diferentes realidades deben ser expresadas de maneras distintas. Para dar un ejemplo científico, en la naturaleza hay cosas que se ven a simple vista y otras que sólo pueden verse con la ayuda de un microscopio o un telescopio. He escrito sobre esto en mi ensayo sobre Kleist, donde traté de mostrar de qué manera se sirve de lo fantástico en *Michael Kolhaas* para hacer visibles cosas que existen pero que son invisibles como, por ejemplo, la libertad interior. Mi tipo de escritor siempre describe personas reales en un mundo real y preguntarse si lo hace usando elementos fantásticos o realistas es parecido a tratar de saber si un pintor usa este o aquel color para conseguir algo en su pintura que conmueva al espectador más fuertemente. Cada suceso en una página es un suceso simbólico: su verdad y realidad dependen de lo que representan. En lo que atañe al escritor, resulta secundario el hecho de que se trate de un suceso naturalista o fantástico, dado que ambos son inventados. Lo que importa es que la invención, la metáfora, resulte la más sorprendente y más lúcida corporización posible de la realidad que pretende convocar. Por ejemplo, el protagonista de *El hombre del toque mágico* hace que las personas malvadas apesten. Ya apestaban moralmente; él hace que apesten físicamente. Para mí esto es muy realista. Da cuerpo a una verdad que percibe cualquier persona normal y no hubiera podido expresar esta verdad más vívidamente de ninguna otra manera. Es lo que se pretende decir lo que determina la manera de decirlo; el tema determina la forma. En Kleist cada detalle fantástico tiene un significado tan profundo como la estructura del ADN. Debo confesar que en *El hombre del toque mágico* hay dos o tres capítulos donde sólo me estuve divirtiendo, en los que estuve jugando. Tal vez debí cortarlos.

–Frecuentemente usted confronta a un hombre bueno –Mark Niven en Un millonario inocente, *Jim Taylor en* El hombre del toque mágico– *con la incomprensión y la falsedad del mundo, y fracasan. ¿Es usted hasta este punto pesimista?*

–Mi literatura no tiene más que ver con el pesimismo o el optimismo que las matemáticas. ¿Preferiría usted que dos más dos fuera cinco porque suena más optimista que 2+2=4? Pero sabe que no se trata de esto, sino de cuál es el resultado correcto. Cuando usted lee mis novelas y siente lo que sienten los personajes y vive sus vidas en su imaginación, usted tiene una experiencia, espero, que lo ayudará a entender mejor la vida, a aprovechar mejor sus oportunidades de ser feliz y a enfrentar "las pedradas y flechazos de la ultrajante fortuna". La vida prepara para cada persona una serie de golpes y uno de los usos de la clase de ficciones que admiro y que trato de escribir es proveer una especie de *entrenamiento psicológico*: le hace sufrir golpes y pérdidas en su imaginación de tal manera que, cuando le sucedan en la vida real, no se halle por completo desprotegido y se encuentre mejor preparado para enfrentarlas. Pienso que esto es válido para toda tragedia, ya sea en teatro o en novela. Hay una epidemia de la enfermedad mental en los países prósperos, creo, que se debe a que la gente se pasa horas consumiendo películas, programas de televisión y best-sellers masivos que les proveen una imagen de la vida donde todo tiene un final feliz. Años atrás fui lo suficientemente estúpido como para vender los derechos fílmicos de *Un millonario inocente* a un estudio de Hollywood, la MGM. Prepararon varios guiones "basados" en la novela y, no hace falta decirlo, Mark Niven triunfaba en cada uno de ellos. Me arreglé para disuadirlos de los dos primeros guiones; ahora se toman el cuidado de no decirme qué están haciendo pero, sea lo que fuere, está condenado al fracaso pues no se le puede poner un final feliz a una tragedia y que siga teniendo sentido. Pero el final feliz es una ley de la cultura de masas. Se ha sembrado en la gente la idea de que todo se arregla al final. Siempre. Cientos de millones de personas creen en esto, por eso cuando son golpeados por la vida real y no llega el final feliz, muchas de ellas quedan destruidas. Espero que mis libros hagan más fuertes a los lectores, en este sentido y también en otros. Como escritor me siento como un explorador enviado por mis lectores para informarles con qué habrán de encontrarse si siguen este camino o algún otro. Pero se trata de respuestas parciales; escribir es realmente como hacer malabarismos con doce pelotas en un circo. Se cae una pelota y todo el espectáculo se estropea.

–¿No hay alguna manera en que los hombres buenos puedan cambiar el mundo? O, para decirlo con otras palabras, ¿son capaces de cambiar personas como Norton?

–Es posible cambiar algunas cosas en el mundo. La mejor manera es concentrarse en ciertas y específicas prácticas odiosas. Wilberforce y gente como él pusieron fin a la esclavitud, Shaftesbury y sus seguidores salva-

ENTRE LA CENSURA Y EL EXILIO

La primera vocación de Stephen Vizinczey fue la poesía. Nacido en Budapest en 1933, dejó de escribir poemas a los dieciséis, cuando descubrió que "no podía ser un poeta mayor en una nación de grandes poetas". Hijo de un profesor de artes asesinado por los nazis cuando tenía apenas dos años y del que heredó una biblioteca en la que aprendió a leer a Balzac y a Stendhal, su ídolo literario para siempre.

Fue también alumno en la escuela de estética del teórico marxista George Luckács, al que recordó alguna vez como "un hombre de inmenso talento pero que vendió su alma". La relación con Luckács no habría de durar mucho, el siguiente paso de Vizinczey fue incorporarse a la Escuela Superior de Teatro de Budapest donde permaneció desde 1949 hasta 1956. Allí conoció las censuras del régimen comunista: su primera pieza, *La familia Pászthy*, que trataba del suicidio del director de una fábrica, un viejo comunista desencantado del trato que se daba a los obreros, fue prohibida por el Ministerio de Cultura de Hungría.

Lo mismo habría de ocurrir con la siguiente, *El derecho a la última palabra*, también en torno a un suicidio, pero esta vez basado en el de un periodista de existencia real.

En 1956 Vizinczey emigra a Canadá, luego de obtener un premio por un guión para la televisión de ese país. A partir de allí y de vuelta a su país, se propuso realizar un documental sobre las dificultades de integración entre culturas diferentes, a partir del tema de la muerte. La cuestión pareció demasiado depresiva a las autoridades que dejaron el proyecto sin efecto.

Finalmente, ese mismo año, su tercera obra de teatro, *Mamá*, fue censurada en primera instancia por las autoridades húngaras porque uno de los personajes decidía emigrar del país. Sin embargo, la obra fue trasmitida por la Radio Nacional, con un elenco de lujo, la noche misma del estallido revolucionario y con una gran repercusión.

Vizinczey participó de las luchas de la resistencia húngara contra los rusos. "Cuando vi que se incendiaba la vieja biblioteca del castillo de Buda, me dije que ya no tenía nada que hacer. Destruyeron el país. Además, me dijeron que los rusos me buscaban, así que no tuve otro remedio que huir".

Allí comenzó un largo peregrinaje por Austria e Italia hasta llegar a Canadá, donde trabajó como guionista de documentales y sacó una revista con ayuda de Leonard Cohen. Fue entonces que comenzó a escribir en inglés, a partir de la lectura de Shakespeare. "Es el mejor profesor de lengua inglesa", reconoció. Con un crédito bancario edita *En brazos de la mujer casada*, que al poco tiempo se convierte en un gran éxito. A pesar de haber sido estafado por su editor norteamericano, Vizinczey ya es un escritor en lengua inglesa, luego vendría *Un millonario inocente* y más tarde, después de *Verdad y mentiras de la literatura*, *El hombre del toque mágico*.

Tanto sus obras de ficción como sus ensayos están atravesados por una voluntad de crítica del mundo y de denuncia de las lacras de la condición humana. Pero Vizinczey está bien lejos de ser un escritor solemne y malhumorado que apostrofa a sus semejantes desde un retiro amargo y resentido. Sus novelas están llenas de peripecias, de humor y de personajes a la usanza del siglo XIX, mientras que sus ensayos reivindican furiosamemte la lectura en un mundo dominado porla imagen televisiva y recobran el mensaje sin tiempo de los clásicos. Su batalla es contra lo que define como las tres cosas terribles que han ocurrido en el mundo contemporáneo: la emigración masiva, la televisión que "reemplaza el pensamiento lógico y la imaginación" y la cultura de subsidio que culmina en la liquidación del estudio de la literatura universal y el entronizamiento de la ignorancia en todos los niveles.



NO ESTA CAMBIAR

A partir de su primera novela, "En brazos de la mujer madura", el húngaro Stephen Vizinczey se reveló como una voz nueva que paradójicamente retornaba a los clásicos de la narrativa decimonónica como Stendhal o Balzac. En esta entrevista exclusiva, el autor de "Un millonario inocente" pasa revista a su última novela –"El hombre del toque mágico"– y al sentido ético de seguir escribiendo en un mundo cada vez más alejado de la lectura.

ron a los niños de ser esclavos en las minas y las fábricas, el general San Martín es llamado con justicia el libertador de la Argentina, Chile y Perú. Hoy en días se hacen grandes esfuerzos para terminar con la prostitución infantil, para proteger los bosques, para limpiar el aire, el suelo y el agua polucionados. Se puede hacer mucho para mejorar el mundo o al menos –lo que es igual de importante– por evitar que se vuelva peor de lo que es. Mañana, aquí en Londres, vamos a manifestar contra la sentencia de muerte dictada contra el escritor nigeriano Ken Saro-Wiwa y me imagino que ustedes van a manifestar contra esto también en Buenos Aires... Pero me gustaría expresar que mi literatura no se dirige a los problemas del mundo; se dirige a las dificultades de los individuos que viven en el mundo. Lo que a veces parece ser lo mismo, pero hay una enorme diferencia. No creo que los Norton de este mundo puedan cambiar. Siendo como es la naturaleza humana, la maldad jamás estará ausente. El mal es permanente. Pero se puede y se debe resistirlo permanentemente.

–Usted vivió un largo tiempo bajo el comunismo. ¿Le sirvió esta experiencia para darle una percepción diferente de lo que ocurre hoy en el mundo capitalista?

–Sí. Cuando luché contra el régimen comunista y me escapé, tenía veintitrés años. Creía entonces que la mayoría de las cosas contra las que había que luchar tenían que ver con el comunismo y si el comunismo pudiera ser derrotado habría un mundo diferente. Cuando fui a vivir a Estados Unidos, me asombró descubrir que lo peor no pasaba por un sistema social en particular sino por cierta clase de gente. Me encontré con capitalistas que no se diferenciaban –ni siquiera en su aspecto físico– de los secretarios del partido con los que me enfrenté en Hungría. La clase de gente que explota, que tortura, que puede infligir sufrimiento a sus semejantes con entusiasmo son los mismos en cualquier parte del mundo. Nada tiene que ver con la ideología, sino con el sistema nervioso, con una débil imaginación, con una soberbia excesiva, etcétera.

–¿Piensa usted que los libros pueden ayudar a cambiar el mundo?

–Hay libros que hacen popular un cierto problema y tienen, por lo tanto, un impacto político inmediato. Son obras de propaganda, aun cuando se trate de la propaganda de una buena causa. Si por libros usted entiende obras literarias, entonces la respuesta es no; la literatura no está abocada a la tarea de cambiar el mundo, sino a la tarea de cambiarlo *a usted*. La gran literatura trata con las características y dificultades universales y atemporales del género humano; se centra en aquello que no puede cambiar. Ese es el motivo por el que las tragedias griegas, Shakespeare, Swift, Kleist, Gogol, Stendhal, Balzac y todos esos gigantescos autores siguen siendo fundamentales.

–¿Qué clase de verdad dice la literatura que no puede decirse de otra manera, considerando que en El hombre del toque mágico *aparecen problemas actuales como el desempleo y el sida?*

–La literatura es el reino de las verdades compuestas de emoción y conocimiento. Nos ayuda a *sentir cosas racionalmente* y a *saberlas emotivamente*. Ni siquiera la filosofía puede competir con esto.

–¿Cree usted que la literatura puede y debe proveer alguna clase de soluciones a los problemas de la sociedad contemporánea?

–El problema con la sociedad es que la sociedad no lee novelas. Se ha hablado muchísimo sobre el tema, como si la sociedad tuviera un cerebro y pudiera leer un libro y entonces cambiar su rumbo. Pero sólo las leen individuos y la literatura puede dirigirse sólo a los problemas de los individuos en sociedad. Más aún, la literatura no ofrece soluciones o programas, ni siquiera al individuo. A esto se dedican los políticos y los líderes religiosos charlatanes. La literatura puede ayudar al mundo sólo colaborando con el lector en expandir su conciencia, su imaginación, su capacidad emotiva.

–El extraterrestre de El hombre del toque mágico *descubre la música entre todas las artes posibles. ¿Por qué sólo la música? ¿Qué tiene la música de especial?*

–La música es la más universal y la más accesible de todas las artes.

–¿Cómo percibe usted su lugar entre las corrientes actuales de la literatura?

–No creo que las tendencias literarias tengan algo que ver con la literatura. La mayoría de las modas literarias son eso: modas. En realidad, como he planteado en *Verdad y mentiras*, la literatura no tiene nada que ver con la literatura sino con la vida. Si usted quiere clasificarme, bueno, pienso que puede usted decir que sigo los pasos de aquellos escritores cuya obra estuvo determinada por la vida y no por modas o tendencias. La gran literatura no tiene época. Shakespeare es nuestro contemporáneo y es mucho más importante para nuestra vida que cualquier dramaturgo viviente.

–¿No se siente un tanto arcaico reconociendo como su maestro a Stendhal?

–En literatura, como en las ciencias, no hay cosas tales como "viejo" o "nuevo", sólo verdadero y falso. La ley de gravedad no envejece, tampoco las novelas de Stendhal. Sólo las falsedades tienen fecha. No conozco a ningún novelista vivo de quien se pueda aprender tanto sobre sí mismo como de la gente que lo rodea a uno como en Stendhal.

–¿Cómo fue cambiar de lectores húngaros a lectores ingleses? ¿Qué sintió que cambió en su obra al pasar de un mundo a otro y de una lengua a otra?

–Fue convertirme en un mejor escritor. Aprender a escribir en un nuevo idioma me obligó a pensar más intensamente en lo que estaba diciendo. También me curó de cualquier interés en algunas tendencias –nada significaban en un clima diferente, tanto social como mentalmente. El cambio me ayudó a reconocer lo que era universalmente verdadero e importante

Best Sellers///

Ficción

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*El séptimo papiro*, por Wilbur Smith (Emecé, 24 pesos). Continuación de Río sagrado, el libro continúa la aventura en una Africa actual donde un matrimonio encuentra un papiro que revela la ubicación de los restos del faraón Mamose. A partir de ahí se desata una carrera por obtener los beneficios que esconde la tumba del faraón.	1	7
2	*La hora sin sombra*, por Osvaldo Soriano (Tesis-Norma, 15 pesos). A partir de un encargo para escribir una Guía de pasiones argentinas, el autor escribe una novela con humor negro basada en el azar de sus encuentros y en sus relaciones casuales.	2	5
3	*La ley del amor*, por Laura Esquivel (Grijalbo, 22 pesos). La novela tiene como marco la ciudad de México en el año 2200. El personaje central es una astronalista, encargada de analizar a personas con transtornos mentales, que vive obsesionada en la búsqueda de su alma gemela.	5	2
4	*Legítima defensa*, por John Grisham (Planeta, 22 pesos). El autor de Fachada y El cliente vuelve con una trama que incluye, como ya es su costumbre, intriga jurídica y quiebra moral.	7	16
5	*La isla del día de antes*, por Umberto Eco (Lumen, 28 pesos). Eco ataca de nuevo con estilo El nombre de la rosa. Un náufrago llega a un barco abandonado y desbordante de extrañas maquinarias y prodigiosas invenciones. Allí, solo y condenado a no alcanzar jamás una isla próxima, el atribulado narrador desenredará los hilos de su existencia y de su época en sentidas cartas a una Señora igualmente inasible.	6	14
6	*La novena revelación*, por James Redfield (Atlántida, 22 pesos). Un hombre viaja a Perú en busca de cierto manuscrito que contiene las nueve revelaciones sobre la vida y sus misterios. Quién sabe si lo halló o no: lo cierto es que inauguró la novela new age.	3	59
7	*Mañana, tarde y noche*, por Sidney Sheldon (Emecé, 19 pesos). Un millonario muerto accidentalmente, una hija no reconocida reclamando parte de la herencia y una familia demasiado ocupada en ocultar negocios turbios conforman el cuadro de la nueva novela de Sheldon.	4	15
8	*Jaque al poder*, por Tom Clancy (Sudamericana, 16 pesos). El autor de Juego de patriotas y Peligro inminente vuelve a tejer una intriga en torno del poder y del gobierno de los Estados Unidos. Esta vez el problema es un centro especializado en el manejo de situaciones límite que depende de los servicios de inteligencia y defensa y que es sometido a una difícil prueba.	8	6
9	*El último suspiro del moro*, pr Salman Rushdie (Plaza & Janés, 24 pesos). El autor de *Los versos satánicos* realiza en su último libro una metáfora universal sobre la decadencia del mundo contemporáneo y un alegato contra las fronteras que separan a los países y a los individuos usando como eje narrativo la saga de una familia que recorre el siglo XX.	–	1
10	*Santa Evita*, por Tomás Eloy Martínez (Planeta, 19 pesos). Las desventuras del cadáver de Evita, las historias secretas de la musa del peronismo y las investigaciones del autor-narrador son los tres afluentes de esta novela saludada por Gabriel García Márquez como un acontecimiento literario.	8	22

Historia, ensayo

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Las máscaras de la Argentina*, por Luis Majul (Atlántida, 21 pesos). El autor de *Los dueños de la Argentina I* y *II* describe y analiza las causas y los efectos de los cambios estéticos e ideológicos de los ricos y los famosos en los últimos años menemistas. Los deseos de perpetuidad de Menem detrás de la avispa y la frivolización de Maradona son algunos de los temas que se tocan en el libro.	4	2
2	*Año 2000. Las profecías*, por Víctor Sueiro (Planeta, 17 pesos). El autor de El ángel escribe ahora sobre los cambios que en la actualidad van anticipando el año más esperado, al tiempo que analiza las predicciones que hombres como Nostradamus se atrevieron a esbozar.	1	7
3	*Infierno y resurrección*, por Sergio Schoklender (Colihue, 15 pesos). El autor relata y describe en primera persona su experiencia dentro de una prisión argentina. La injusticia, la corrupción y la posibilidad de sortear los obstáculos para salir adelante.	–	1
4	*Días de radio*, por Carlos Ulanovsky, Juan José Panno, Marta Merkin y Gabriela Tijman (Espasa Calpe, 39 pesos). Una historia completa de la radiofonía argentina profusamente ilustrada y que para la ocasión es acompañada por un compact disc con las voces más famosas del éter.	2	3
5	*No me dejen solo*, por Bernardo Neustadt (Planeta, 22 pesos). Un relato autobiográfico de uno de los periodistas más famosos y más discutidos de la Argentina. Neustadt relata la historia nacional en primera persona y explica su posición ambigua ante los sucesos más importantes y trascendentes.	3	5
6	*Eva Perón*, por Alicia Dujovne Ortiz (Aguilar, 18 pesos). Una nueva biografía de la mujer más importante que tuvo la historia argentina donde se relatan desde los ingredientes del melodrama y de la novela policial que fueron parte de la vida de Evita hasta los hechos que la llevaron desde su origen al cargo de jefa espiritual de la Nación.	5	9
7	*Historia integral de la Argentina. V*, por Félix Luna (Planeta, 22 pesos). El quinto de los nueve volúmenes que conforman la obra del autor de *Soy Roca*. El libro abarca los tiempos de la hegemonía de Rosas. Desde la guerra con Brasil, la caída del régimen rivadaviano y la exeriencia de Dorrego hasta la guerra civil y el ascenso del Restaurador.	–	1
8	*Horóscopo chino 1996*, por Ludovica Squirru (Atlántida, 13,50 pesos). En el año de la rata, la astróloga relata los rasgos característicos de cada signo y realiza los pronósticos pertinentes para el año que viene.	10	2
9	*Mariquita Sanchez*, por María Sáenz Quesada (Sudamericana, 18 pesos). La vida públia y privada de una de las nujeres más importantes de la Argentina del siglo pasado. Su protagonismo en los años del virreynato, la intimidad del poder en las grandes familias porteñas y los hábitos e intrigas de los salones culturales y políticos documentados rigurosamente.	–	1
10	*El libro de las virtudes*, por William J. Bennett (Vergara, 28 pesos). Textos breves que hablan de la filosofía de la vida y del mundo con la intención de generar, con la modalidad de un libro de autoayuda, reflexiones útiles a las personas.	7	13

Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Gandhi, Hernández, Librerío, Librería del Fondo, Norte, Prometeo, Santa Fe, Yenny (Capital Federal); Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, Lett, Nueve de Julio, Ross, Técnica, (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas: esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión.

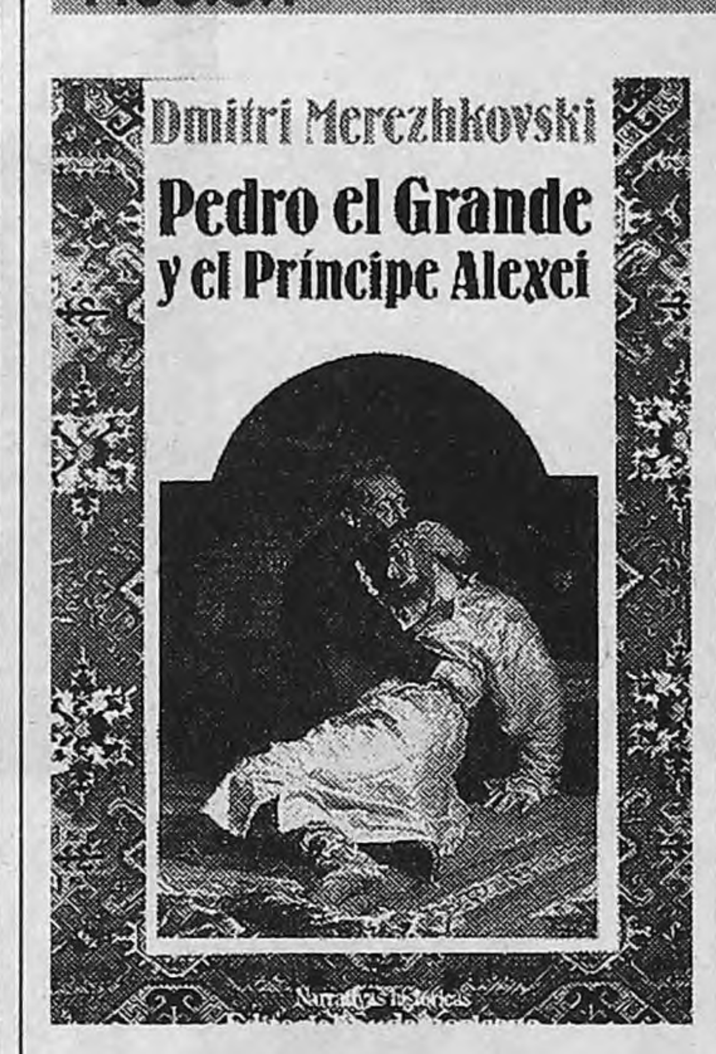
RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Mirta Mántaras: *Caso Carrasco: Un pacto de silencio* (APDH de Neuquén). Abogada, especialista en justicia militar, Mirta Mántaras analiza el discurso del poder ante las complicidades, farsas de juzgamiento y responsabilidades en el caso del asesinato del soldado Omar Carrasco.

Carnets///

FICCION

El triunfo d



PEDRO EL GRANDE Y EL PRINCIPE ALEXEI, por Dmitri Merezhhkovski. Sudamericana, 1995, 506 páginas.

El poeta ruso Dmitri Merezhhkovski (1865-1941) publicó en 1893 *Sobre las causas de la decadencia actual de la literatura rusa.* Redactó durante cuatro años este panfleto, considerado a menudo el primer manifiesto simbolista. En él separaba nítidamente a la poesía, un don inmediato de Dios, de la prosa, que requiere esa comprensión entrañable de la mentalidad nacional que faltaba a los escritores rusos en el fin de siglo.

Hasta la gloria del escritor perfecto está forzosamente sujeta a la imperfección de sus lectores. El simbolismo no encontró su público, y Merezhhkovski hubo de abandonar el don divino y los poemas decadentistas para dedicar esfuerzos cada vez más exclusivos a la composición de biografías noveladas que acecharan el éxito comercial. Puso en este des-

FICCION

La extraña isla de los au

ADIOS PEQUEÑA, por Marcelo Damiani. Paradiso Ediciones, Colección Zama, 1995, 152 páginas.

Quien tenga el deseo de investigar la sociedad actual en el futuro hallará documentos de muchísimo valor en las novelas negras. Como escenografía del desarrollo del motivo de la intriga y el crimen, encontrará detalles de costumbres, valores y una serie de datos referidos a la vida cotidiana de las sociedades actuales. En este sentido, se podría decir que la novela policial es un reflejo de la sociedad capitalista.

En su primera novela publicada, Marcelo Damiani (Córdoba, 1969) incursiona en la narrativa policial. Aunque esa incursión presenta características muy particulares que, a la vez que sitúan la novela en aquel género, por otro lado le permiten ganar distancias respecto del mismo. En ese sutil posicionamiento, *Adiós pequeña* revela sus aspectos más interesantes.

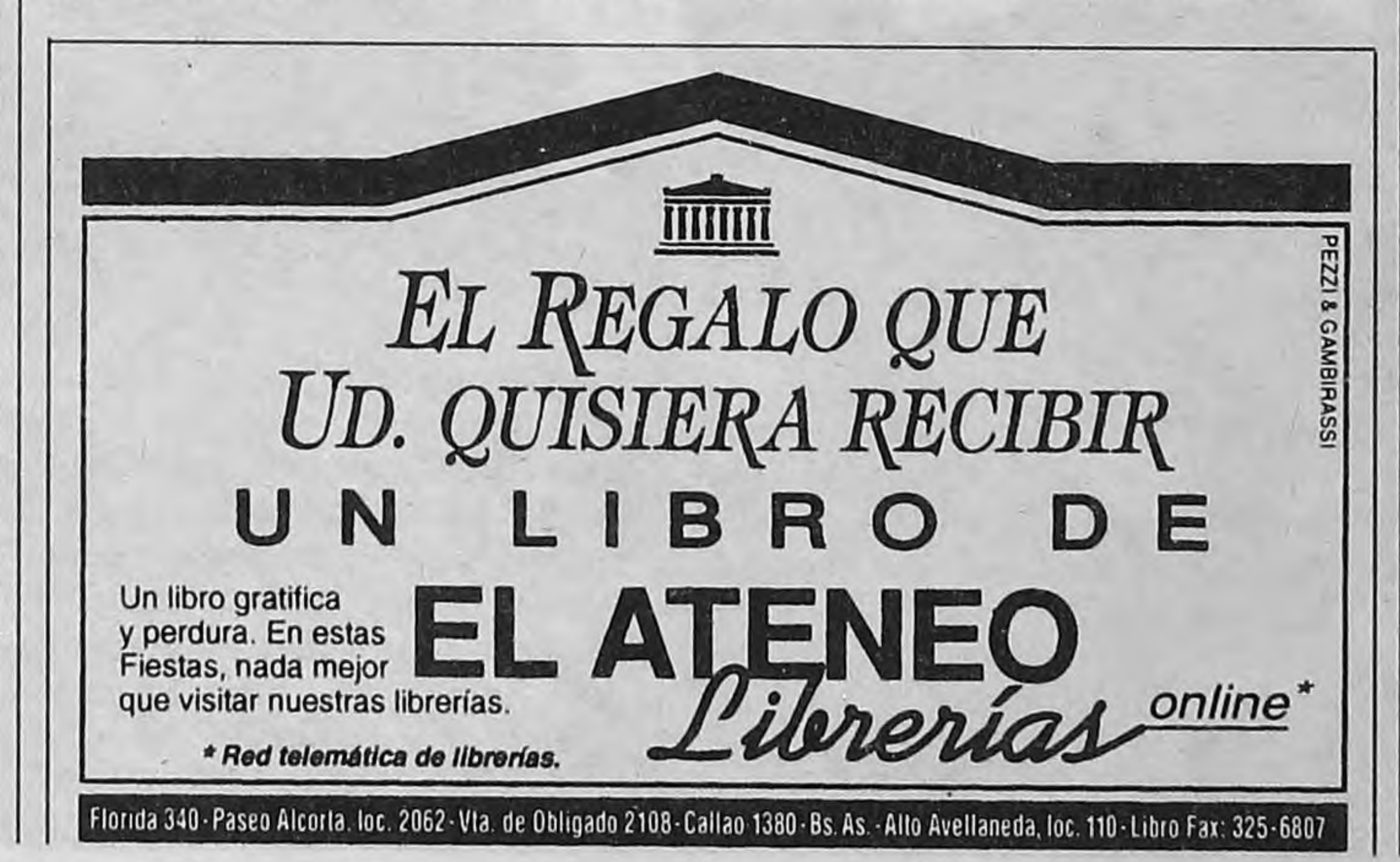
Apenas transcurridas unas pocas páginas, la historia que se presenta como central comienza a entrelazarse con otra aparentemente de menor importancia, para formar un contrapunto que se resuelve en un final que sorprende con la inversión desarrollada lentamente a lo largo de la narración. Dos historias paralelas que en su tejido establecen un juego especular: una se refleja en la otra imponiendo sus ecos.

El relato se desarrolla en una isla que curiosamente presenta calles cuyos nombres recuerdan a célebres escritores (Gombrowicz, Dostoievsky, Milton, Goethe, Donne, etc.), tal vez en esta estrategia podamos leer parte de la filiación literaria del autor. Narrada en primera persona por el detective Alan Moon –alias el "Gato"– quien en el prólogo, titulado "Génesis", confiesa su deseo de incursionar en la literatura, calificándose a sí mismo como un "escritor temerario". Es un personaje poco confiable que apoya sus investigaciones en la experiencia y la intuición más que en la lógica y siempre es acompañado por un toque de suerte –a pesar de que él afirme lo contrario–, pues se repiten las circunstancias en que otros personajes le facilitan información, sin obstaculizar demasiado la labor interrogativa, llegando incluso a confundir su verdadera identidad. Dotado de un pálido humor, Alan Moon muestra una característica excesivamente acentuada: el ajedrez, espacio donde se juega uno de los tantos recursos paródicos utilizados por el autor.

El punto de partida de la historia es el encargo de buscar a una modelo que ha desaparecido. En el transcurso de esa búsqueda el Gato se ve en la obligación de mezclarse en un ambiente cargado de personajes extraños: un fotógrafo drogadicto, un chofer con aspecto de maleante, un empresario poco escrupuloso, una familia de costumbres extravagantes.

También existen dos personajes que estructuran la novela desde la ausencia, las dos Gabriellas; una es el reflejo de la otra. No sólo hay una analogía basada en el nombre, sino que además el detective encuentraun parecido físico: la foto de la modelo desaparecida le recuerda a su hermana –la otra Gabriella–, con quien lo une una historia traumática. Alrededor de la modelo desaparecida se teje una red secreta cuya finalidad es turbia. La tensión de una historia que se repite en la otra se mantiene hasta la página final.

La intención paródica, sostenida en un humor poco efectivo, los temas tradicionalmente recurrentes en el género y una ironía predecible son los aspectos más vulnerables que presenta la novela. De cualquier modo, se hace imprescindible resaltar otros aspectos, con los cuales la novela consigue imponerse, encontrar un ritmo propio y un estilo. Son ellos los que la vuelven interesante. Su intención de romper con los cánones de la literatura negra, juntamente con la particularísima estructuración del entramado de las historias y la dudosa motivación del enigma a investigar –claves para cualquier relato que quiera inscribirse en la



ENSAYO

Cape

COMO SE LEE UN CUENTO POPULAR de Valentina Pisanty. Paidós, 213 páginas. Buenos Aires, 1995.

En italiano el título de este libro es *Leggere la fabula* (*Leer la fábula*). Aquí se modifica para adecuarse al planteo de una colección de "manuales básicos, claros, con la máxima información, que analizan a fondo el estado actual de una cuestión". En realidad el tono del texto se adecua a un estado un poco previo de la cuestión: un enfoque analítico y cientificista (no necesariamente científico), básicamente semiótico, de los cuentos populares, que entre los años 50 y 70 rescató a figuras como el ruso Vladimir Propp. La autora, Valentina Pisanty, agrega una cuña de "teoría de la percepción" y cumple sólo a medias con el propósito declarado.

Los tres bloques teóricos se dedican a considerar el cuento popular co-

e la antítesis

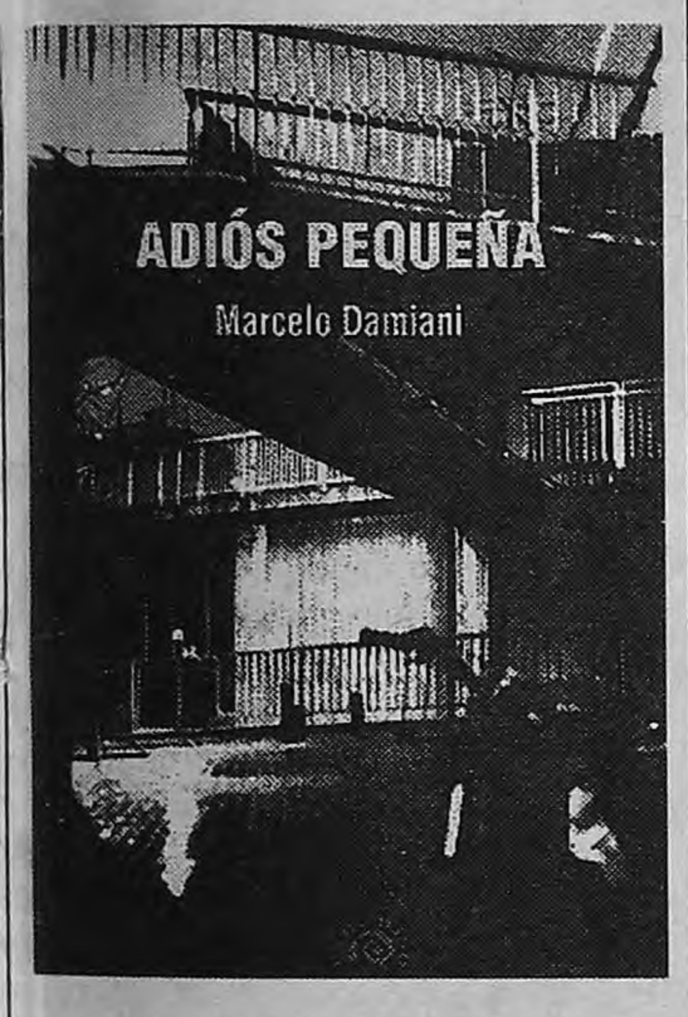
tino poético una repugnancia menos enérgica y bien dispuesta de la que pondrían figuras como Robert Graves o Edith Sitwell; opinó siempre que la ficción histórica podía transmitir inmejorablemente e *in extenso* su tesis social y filosófica predilecta: una síntesis de paganismo y ascetismo que adoptaba las divisas de la Iglesia Ortodoxa Rusa (incluyendo la necesaria reconquista de Bizancio). En su crítica literaria, no obstante, permitió que los volúmenes programáticos (Tolstoi y Dostoievsky, Gogol y el Demonio) fueran sucedidos por otros tópicos como "los arco iris en invierno".

Pedro el Grande y el príncipe Alexei es la culminación de su trilogía *Cristo y el Anticristo*, iniciada en 1896 con *Juliano el Apóstata*. Merezhhkovski intentó en ella un sincretismo del culto griego del cuerpo con el cristiano del espíritu. La reconciliación y la antítesis dominan y articulan toda su obra, pero es la última la que triunfa en *Pedro el Grande y el príncipe Alexei*, publicada en el año de la revolución de 1905. El zar Pedro, que trae a su patria la modernización, es para las vastas masas rusas un Anticristo; su hijo Alexei representa la posición de la nobleza y del "espíritu nacional" –esa acuñación de los románticos alemanes– que Merezhhkovski sin duda comprendía entrañablemente. Personajes esquemáticos, pasiones frías y un decorado mecánico están al servicio del despliegue de la reiterada idea mística del alma rusa, siempre fracasando en su intento de darnos un atisbo apocalíptico del fin del mundo. Paradójicamente, Merezhhkovski ya le había reprochado a Tolstoi la falta del sentido de lo relativo, indispensable para la reconstitución de una atmósfera histórica.

Todavía en 1918 y 1919 Zinaida Gippius, esposa de Merezhhkovski, podía publicar en Rusia versos antibolcheviques de acerado sarcasmo y de melodía y ritmos rigurosamente personales; en 1920 el matrimonio estaba ya instalado en París. En los años 20, Merezhhkovski aprovechó la moda Tutankamón y le dedicó dos libros. Continuó escribiendo biografías noveladas, *Napoleón* (1929), *Jesús* (1939), invariablemente basadas sobre el viejo tema de Cristo y el Anticristo; el desprecio por Occidente y por su fracaso en suprimir la revolución de octubre lo llevó al fascismo.

ALFREDO GRIECO Y BAVIO

tores



tradición detectivesca– le permiten librarse de las convenciones que, en muchas ocasiones, limitan el despliegue de una historia.

RAUL GARCIA

ENSAYO

Las armas bajan turbias

NI LA CENIZA NI LA GLORIA, por Ernesto López. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 1994. 144 páginas.

Seguramente el reto fundamental cuando el alfonsinismo llegó al poder en 1983 fue reconstruir la trama social y darle un nuevo contenido a la democracia y a sus instituciones. Uno de los puntos más conflictivos fue el de la relación entre los civiles y los militares. Había que reordenar el concepto de obediencia y de mandato. Los militares, acostumbrados a dar órdenes, debían empezar a aprender a obedecerlas.

Ni la ceniza ni la gloria, de Ernesto López –profesor de la UBA, investigador del FLACSO y autor de *Seguridad nacional y sedición militar*–, intenta, desde sus primeras páginas, desentrañar la madeja de conflictos que rodeó a la cuestión militar en los años de Alfonsín. Luego de estudiar los diferentes comportamientos del sector militar entre 1955 y 1983, López bosqueja un análisis del control político sobre los militares usando, como caballo de batalla, un estudio previo de Samuel Huntington. Ese análisis de la dominación y del poder desemboca, en la primera parte, en la descripción de dos ingredientes que acompañaron al militarismo desde que hizo su aparición en el terreno de la política: la autonomización y el corporativismo.

El otro problema que plantea el libro es el fracaso de la experiencia alfonsinista en realizar una reforma militar. En el marco de los juicios a los ex militares, de la fervorosa transición a la democracia y del maratónico incremento del apoyo popular al candidato electo, la pregunta obligada es por qué fracasó la gestión de Alfonsín y cuál fue el rol en ese fracaso de los partidos opositores, los organismos de derechos humanos y el mismo partido radical.

El análisis de la redefinición de las relaciones cívico-militares durante el gobierno de Alfonsín sigue dos caminos posibles, que por otra parte fueron



los dos conflictos más graves que tuvo que enfrentar el entonces presidente: la reforma militar y el juzgamiento del pasado. El juicio a los ex comandantes generó un fenómeno que no se pudo controlar y que desembocó en tensiones con las Fuerzas Armadas que tuvieron su máxima expresión en las rebeliones de Aldo Rico y Seineldín.

Es en ese escenario que se manifiesta la debilidad política del oficialismo al no saber imponer una política de defensa rígida y estable y al adoptar un pacifismo formalista que muchas veces le fue contraproducente. El partido peronista tampoco promovió iniciativas que enriquecieran la discusión o que pusieran un contrapeso a los errores radicales.

El estudio del juicio a los militares devela que el gobierno utilizó un doble discurso y entendió que ese espacio creado debía ser cedido a la negociación o al arreglo. Y teniendo en cuenta el esquema de López, en el que siempre hay quién manda y quién obedece, el autor afirma que el radicalismo no supo, no quiso o no pudo entender el apoyo masivo de la comunidad argentina para la imposición de decisiones al sector militar.

Más allá de los fundamentos y las afirmaciones sostenidas por los hechos, las críticas del autor hacia la APDH tornan arbitrario e inconsistente el análisis del rol de los organismos de derechos humanos. El importante poder que López les atribuye sirve de excusa para incluirlos como uno de los responsables del desequilibrio entre el poder civil, político y militar.

El mayor mérito de López es el de haber ordenado su trabajo en un plan de análisis, más que el de crear un estudio original y novedoso. No hay en *Ni la ceniza ni la gloria* revelaciones ni reformulaciones sobre el proceso estudiado, pero la claridad en la exposición y la utilización de una estructura que lo acerca a un trabajo monográfico hacen que adquiera importancia en el marco de libros dedicados al mero ejercicio narrativo de los acontecimientos.

BLAS MARTINEZ

MANANTIAL

Libros para pensar la política HOY

NOVEDADES

REGIS DEBRAY
El Estado Seductor
Las revoluciones mediológicas del poder

PIERRE ROSANVALLON
La Nueva Cuestión Social
Repensar el estado providencia

JEAN-CLAUDE GUILLEBAUD
La Traición a la Ilustración
Una investigación sobre el malestar contemporáneo

rucita semiótica

mo género narrativo, sus destinatarios y las lecturas adultas. La aplicación de la teoría sobreviene en la cuarta parte: "Comparación de diferentes versiones de *Caperucita Roja*". En el prólogo se promete "explicar los (pocos) términos técnicos a medida que (son) introducidos en el discurso".

Aun con esta voluntad aclaratoria, la aplicación del término "difícil original" es de eficacia dudosa. En la página 23, por ejemplo, una frase se refiere a "las tesis de los más vehementes defensores de la libertad total del intérprete respecto de la *intentio operis*". Al acudir a la nota al pie, el lector se entera de que la expresión en latín es "lo que el texto dice en referencia a la propia coherencia contextual y a los sistemas de significación a los cuales se remite". Uno se interroga por el nivel de rendimiento cognitivo concreto de ese lenguaje técnico doble, que sufre metástasis en vez de simplificación, en el supuesto proceso de hacerlo más comprensible.

Cuando se vadean las tres áridas zonas teóricas iniciales y se llega a la aplicación del método, *Caperucita Roja* es sometida a uno de los clásicos y queridos cuadros comparativos, de seis páginas, para ver, por ejemplo, cuáles versiones colocaron el tema del canibalismo, o el "strip tease", y cuáles no. Si el que consume el texto es académico o estudiante, puede sacar algún provecho, algún detalle nuevo para aplicar en su campo de interés, si resulta ser el mismo de la autora. En cambio el lector curioso y culto que haya comprado este "manual básico", se quedará bastante en ayunas sobre la historia del cuento popular, y sospechará que las explicaciones psicologistas sobre el lector de cuentos infantiles son bastante rengas.

Puede sufrir un fastidio adicional, si es inquisitivo: comprobar que la colección original la dirige Umberto Eco, que la autora no sólo agradece a



Eco su ayuda, sino que lo cita con notoria frecuencia. El original era una tesis dirigida por Eco, quien tendría que haber agradecido esa cortesía ejecutando mejor su trabajo de "editor" a la anglosajona. Le hubiera bastado ablandar un poco la aridez original para un libro de esta colección supuestamente dirigida al público general.

ELVIO E. GANDOLFO

Augusto Roa Bastos

Madama Sui

La historia de la transformación de una muchacha primitiva, casi salvaje, en cortesana refinada y culta. Amante del dictador paraguayo y enamorada de un perseguido político, *Madama Sui* encarna la tensión entre la sensualidad desenfrenada y el amor más puro.



$16

EN TODAS LAS LIBRERÍAS
Seix Barral/
Biblioteca Breve

CAMARADA

DAVID GRIECO

Conocí a Andrei Romanovich Cikatilo, alias el Carnicero de Rostov, la mañana del 12 de mayo de 1992 en el aula del Tribunal de Rostov del Don, en los confines entre Rusia y Ucrania. Cikatilo estaba de pie dentro de una jaula como las de los leones del zoo. Yo estaba sentado en segunda fila, detrás de un joven miliciano que no se perdía una sílaba del discurso. El Carnicero de Rostov estaba explicando, con una voz monótona y privada de toda emoción, cómo había engatusado y atraído hacia el bosque a uno de los 55 seres humanos que violó, torturó y asesinó. Confieso que a mí, en aquel preciso instante, me entraron ganas de reír. Una risa irrefrenable. Una risa de locura. Me preguntaba qué diablos hacía allí, en aquel pequeño tribunal con la puerta siempre abierta, en medio de los padres de las víctimas descompuestos por el dolor. Y desgraciadamente, no conseguía encontrar una respuesta a esta pregunta tan simple.



Lo único que sabía era que hacía días que no conseguía pegar ojo. Todo había comenzado una noche en Roma. Estaba solo en casa y miraba la televisión. De repente, apareció Andrei Romanovich Cikatilo. El Carnicero de Rostov ascendía del subsuelo por una escalerilla de madera. Sus pasos resonaban en la sala. La misma sala donde le esperaba una muchedumbre enfurecida. Gente que lloraba, gente que empujaba, gente que gritaba,gente que se caía, gente que le escupía, gente que quería lincharlo. Pero Andrei no hacía un gesto. El Carnicero de Rostov miraba a su alrededor desde lo alto de su cuello de periscopio, con sus grandes ojos blancos abiertos de par en par. Aquella noche aprendí que donde aquella mirada se posaba, el corazón se paraba. En efecto, desde aquella noche, mi único pensamiento fue llegar a Rostov lo antes posible. Y aquí estoy.

Desde la jaula, Andrei me sigue mirando. Me sonríe de una manera extraña. Es como si me dijese "gracias por haber venido". Y de repente me descubro sintiendo una aterradora, inconfesable solidaridad hacia ese hombre. Quizá también porque el proceso no es más que una vil farsa. El médico legal lo ha declarado mentalmente sano. El juez no permite otro examen psiquiátrico. El abogado defensor se calla y lo consiente. La sentencia ya está fijada para el día 14 de octubre de 1992. Y también el desenlace final hace ya tiempo que está decidido: condena a muerte por fusilamiento.

Yo en este momento pienso que este juicio podría ser una farsa a todos los efectos. ¿Cómo puede un hombre solo asesinar a 55 personas en 12 largos años sin que nadie lo vea? ¿Cómo es posible que pudiese cometer sus delitos a lo largo y ancho de la exterminada Unión Soviética eludiendo la opresiva vigilancia del mal afamado régimen comunista? ¿Cómo consiguió hacerse excarcelar dos veces antes de la captura definitiva?

No, me digo, no es posible. Aquí han capturado a un pobre mitómano y le han imputado todos los crímenes más terribles no resueltos en los últimos años. Sí, debe de haber sido así. Me parece la única explicación plausible.

Un día de mayo de 1978, Andrei Romanovich Cikatilo tuvo su primera cita con la muerte. Su primera víctima fue una niña de 9 años, la misma edad de su alumna Tonja. Andrei la violó y la devoró en la espesura de un bosque. Una hora después, es arrestado a unos cientos de metros del lugar del crimen.

Pero por ese homicidio, ironía del destino, otro hombre fue procesado, condenado y ajusticiado. Se llamaba Kravcenko. También había estado encerrado en la cárcel. Entre Cikatilo y Kravcenko, la junta de investigación eligió a Kravcenko. Cikatilo estaba en el partido. Kravcenko no. Cikatilo no tenía antecedentes. Kravcenko ya había violado y asesinado a una mujer a la tierna edad de 14 años. En el transcurso de los tres interminables juicios a puerta cerrada, Kravcenko fue torturado, confesó, fue condenado, después se retractó, fue absuelto, fue de nuevo torturado, y más tarde fue definitivamente condenado. Finalmente fue fusilado en el año 1984. Por esas fechas, el Carnicero de Rostov ya había masacrado a 22 niños y adolescentes. Por lo tanto podemos presumir que los jueces sabían perfectamente que estaban mandando a la muerte a un inocente. En el otoño de 1991, un emisario del Ministerio del Interior se presentó en casa de la madre de Kravcenko para anunciarle la rehabilitación de su hijo (rehabilitación a la memoria se entiende). La mujer lo recibe con estas palabra: "¿Qué ha hecho mi hijo esta vez?..." Al parecer ella no sabía que su hijo había

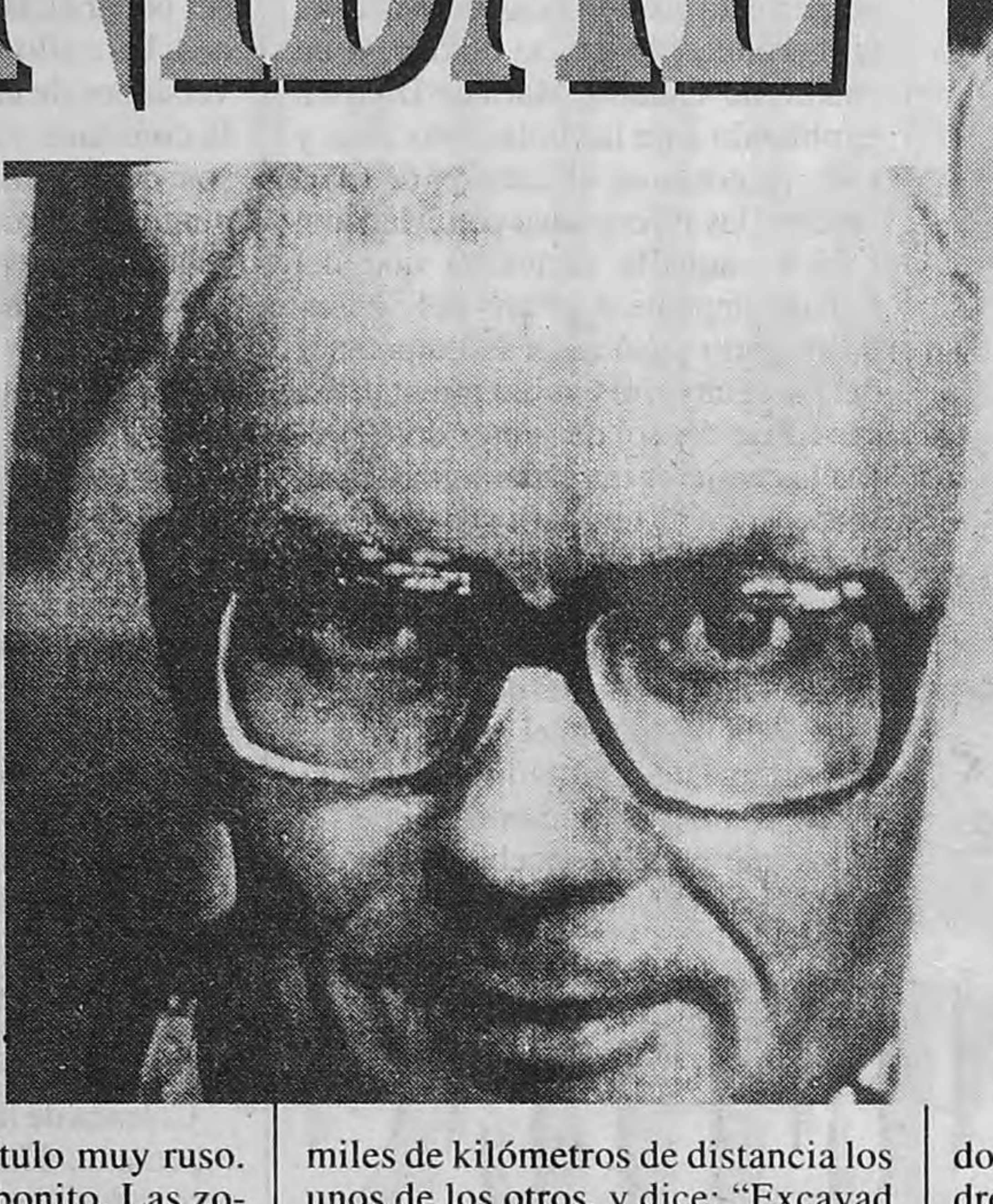
Andrei Romanovich Cikatilo, más conocido como el Carnicero de Rostov, dedicó parte de su vida adulta a violar, torturar, asesinar y luego merendar con el cuerpo de sus más de cincuenta víctimas en el marco de la caída del régimen soviético. El periodista italiano David Grieco, autor de un libro sobre Cikatilo, "El comunista que comía niños", cuenta en esta nota aparecida en la revista española "Lateral" su encuentro con el asesino antropófago.

LOS OJOS DEL MONSTRUO

Entonces pregunto cómo consiguieron capturarlo. El detective me confirma que Cikatilo fue durante mucho tiempo el sospechoso número uno. Pero cada vez que era arrestado, conseguía oponerse a los interrogatorios y a la detención. Entonces, por falta de pruebas, siempre lo volvían a dejar en libertad. Hasta que un día, el 20 de noviembre de 1990, un policía vio salir a Andrei de una zona de bosque manchado de sangre y con arañazos en la cara. El agente lo paró, le pidió la documentación y se apuntó su nombre. Luego, misteriosamente, le dejó marcharse. Cinco días después, en la misma zona de bosque fue descubierto el cuerpo torturado de una joven mujer. La víctima número 55 del Carnicero de Rostov. Examinando el cadáver, el médico consiguió determinar la fecha de la muerte. Entonces Jandiev reunió a todos los policías que el 20 de noviembre estaban de servicio en aquella zona y los interrogó. El agente que había parado a Andrei se dio a conocer. Contó lo que había visto y pronunció aquel nombre ahora ya conocido de todos: Cikatilo. Jandiev le miró con estupor. "¿Cómo pudiste dejar que se fuera?", preguntó el detective. "No lo sé, no me lo explico, sólo recuerdo sus ojos...", respondió el joven policía. Yo ahora lo comprendo y creo poder explicarlo. Porque fueron esos ojos los que me llevaron hasta Rostov. Antes de marcharme paso por el tribunal. Andrei Romanovich Cikatilo está sentado dentro de una jaula. Tiene la cabeza entre las manos. Ya no habla. El juez ha denegado el derecho a cualquier examen psiquiátrico. La sentencia está casi lista, yo siento una terrible pena por él y por todos los que como él se ocultan dentro de cualquiera de nosotros. Parecerá absurdo, pero no puedo hacer nada al respecto.

En el taxi que me acompaña al aeropuerto, miro a los niños que juegan despreocupadamente en los patios, en los jardines, en las calles. Aquí los niños viven de puertas hacia afuera y cualquiera puede hacerles daño. Los míos, en cambio, siempre están encerrados en casa. Parecerá absurdo, pero lo lamento.

CANIBAL



El periodista italianoDavid Grieco, autor de "El comunista que comía niños"

Andrei Cikatilo, el Carnicero de Rostov.

muerto, no sabía nada de nada. Esta era la Unión Soviética. Ninguna noticia en los periódicos, sólo música clásica en la radio y ballet en la televisión. Esta misma falta de información favoreció ciertamente al Carnicero de Rostov.

EL MATERIAL DEL JUICIO A LA VENTA. A primera hora vuelvo al tribunal. Hay una nueva vista del proceso "Zona de bosque". Porque este proceso tiene título. Un título muy ruso. Muy literario. Muy bonito. Las zonas del bosque, miles en todas las ciudades de la Unión Soviética, eran el sitio ideal para los actos criminales del Carnicero de Rostov. Mis vecinos en la sala del tribunal son hombres con muy mala facha. Se presentan como agentes especiales del Ministerio de Asuntos Interiores. El que habla conmigo, con aire circunspecto, tiene una mirada que parece una llama oxhídrica. Un poco como la mirada de Andrei. Me está ofreciendo algo. Me quiere vender todo el material referente al juicio. Las actas de los interrogatorios, las fotos de los cadáveres, el reconocimiento psiquiátrico, y un videocasete de 240 minutos que contiene los reconocimientos a los lugares de los crímenes efectuados por policías y magistrados junto a Cikatilo. Empieza el video. Delante de mis ojos pasa la película más fuerte que he visto en mi vida. Empieza con una revisión médica de Andrei Romanovich Cikatilo. El Carnicero de Rostov se desnuda. Se deja examinar pacientemente los genitales. Andrei sonríe, parece feliz. Quizá porque es la primera vez que alguien se ocupa de su pene sin que él lo haya forzado por la violencia. Justo después aparecen las imágenes de los cadáveres en la cámara mortuoria. Son imágenes que no quiero ni puedo describir. Luego se pasa al reconocimiento de los lugares donde se cometieron los crímenes. Se ve a Cikatilo paseando a orillas del Don, por los espesos bosques, en medio de las infinitas estepas. Está atado con una cadenita muy fina (nada de esposas, me explica Llama Oxhídrica, porque las esposas podían llamar la atención de los eventuales paseantes) a un hombre bajo y robusto, su total opuesto. Es el hombre que lo capturó, me dicen, después de haberlo perseguido durante todos aquellos años. Tiene una mirada dulce y un nombre imposible. Se llama Amurkhan Jandiev. Mientras camina con su escolta, Cikatilo habla en un micrófono y cuenta con pelos y señales cómo convencía a sus víctimas para que lo siguieran. El caminaba siempre adelante para no correr riesgos. Estaba seguro de que le seguirían, como estaban haciendo ahora los policías. Andrei recuerda hasta el más mínimo detalle de sus víctimas. Cómo se llamaban, cómo iban vestidas, qué dijeron e hicieron. De vez en cuando, se para en un punto cualquiera de los 55 inmensos paisajes similares, a miles y miles de kilómetros de distancia los unos de los otros, y dice: "Excavad aquí". Entonces los policías empiezan a excavar y sacan manos, pies, piernas, zapatitos, sombreritos, libros de colegio o simplemente huesos. Andrei casi nunca se equivoca. Y si comete un error es siempre una cuestión de pocos metros.

Cuando no se encuentran los cuerpos, se encuentran las botellas. Botellas vacías, que contienen tarjetas. La policía llama a esas botellas "boyas". La boya estaba enterrada en el lugar donde había sido hallado el cadáver, y en las tarjetas los policías tenían que escribir la fecha del hallazgo y una descripción de la víctima. Deben saber que el Carnicero de Rostov "tan sólo" fue acusado de 36 asesinatos. Los otros 19 los confesó él. Empezando por el primer asesinato, el que condujo al patíbulo al inocente Kravcenko.

Después de los reconocimientos, el video da una minuciosa reconstrucción de los homicidios. Armado con un cuchillo de plástico, Andrei Romanovich Cikatilo revive todos sus crueles crímenes, ensañándose con los maniquíes que tenían las características particulares de cada una de sus víctimas. Esos maniquíes fueron golpeados, desmenuzados, violados, devorados, asesinados. En este orden. Mientras, mis alegres comensales engullían caviar y champagne.

La noche de vuelta al hotel fue insoportable. Porque lo que más me horrorizaba no era el horror mismo, lo que más me aterraba era la tremenda revelación de la doble personalidad de Andrei Romanovich Cikatilo. Ese hombre tan débil, tan mediocre, tan despistado en su vida de cada día pudo, en su enfermedad, hacer y recordar cosas de las cuales ningún ser humano es capaz. Porque el Carnicero de Rostov consiguió añadir a los conocimientos y a la capacidad del intelectual el instinto y la ferocidad de los animales salvajes ●

EL DETECTIVE RUSO

Tenía que hablar con Amurkhan Jandiev. El hombre que ha capturado a Cikatilo está en una pequeña habitación en el segundo piso del edificio del tribunal, lejos del escaparate del juicio. Jandiev es un tipo esquivo y desconfiado. No quiere que lo filmen. No quiere responder a mis preguntas. Pero cuando le digo que mi opinión es que Cikatilo es un hombre enfermo, que no debe ser ni exhibido ni fusilado, sino tan sólo estudiado, el detective, de pronto, se abre.

También él está en contra de este proceso a puerta abierta. También él quisiera que le hiciesen a Cikatilo un reconocimiento psiquiátrico digno de ese nombre. También él quisiera que fuese examinado a fondo para así poder evitar en el futuro casos como el de él. Al final, el detective me confía un terrible secreto. Me dice que en la actualidad hay más de 20 asesinos múltiples circulando por el país. Uno de ellos actúa a menos de cien kilómetros de aquí, en Taganrog, la ciudad donde nació Chejov. Ya ha asesinado a 18 mujeres. Firma sus crímenes atando una media negra al cuello de sus víctimas.

Amurkhan Jandiev es un gran hombre, bajo, fuerte, y leal. Fue un atleta olímpico de lucha libre. Es uno de los últimos supervivientes de una raza, los ingusios, exterminados por Stalin. Está casado y tiene dos hijas. Tuvo que vivir con la pesadilla de Cikatilo durante 12 años sin poder contarle nada a su familia. Y sin embargo, Jandiev no siente odio por Cikatilo. El sentimiento que prevalece en él es una sincera y profunda pena. Le pregunto, por qué, en su opinión, Andrei Romanovich Cikatilo se convirtió en el Carnicero de Rostov. El me responde: "Hoy hay muchas personas enfermas, pero esconden su enfermedad porque la sociedad no hace absolutamente nada para ayudarlas". Luego me habla de los efectos devastadores de la contaminación atmosférica y de las radiaciones nucleares. Es una teoría indemostrable. Pero Chernobil no está tan lejos de Rostov.

Hablando de los posibles motivos que llevaron a Cikatilo al asesinato, Jandiev me revela que Andrei era impotente crónico. Cuando intentó violar a su primera víctima, aquella niña de 9 años que después asesinó, Cikatilo consiguió tener una erección apenas vio brotar la sangre de la pequeña. He aquí por qué desde entonces la sangre acompañó siempre a su delirio sexual.

LIBROS que estarán muy REGALADOS

Mercury & yo. Jim Hutton con Tim Wapshott. El hombre a quien el líder de Queen llamaba "mi marido" cuenta su vida con Freddie Mercury. Una visión inusual del amor y la seducción en las altas esferas del rock y el relato "desde adentro" de una trayectoria de éxito y riqueza sin límites, tronchada por el Sida.

El roncador domado. *Pequeña enciclopedia práctica para el uso de los roncópatas y sus víctimas.* Oreste Saint Drôme. ¿Es posible liberarse del ronquido conservando al roncador? Sobre este interrogante crucial se compone este libro que trata en broma, pero con seria información, uno de los problemas centrales de la convivencia.

Mundo, mi casa. María Rosa Oliver. Reedición del primer tomo de las memorias de la "Victoria Ocampo de la izquierda", amiga del Che Guevara y testigo privilegiada de los sucesos políticos de cuatro décadas.

Segundo Mandato. Nik. El joven humorista gráfico argentino más laureado este año, en una nueva recopilación de sus caricaturas publicadas en "La Nación" y otros medios, donde reitera su sátira implacable a los vicios del ejercicio del poder en el país de hoy.

Todos los sombreros me quedaban chicos. Rudy. El autor de los dos tomos de *Buffet Freud* y coautor con Daniel Paz de los chistes de primera plana de "Página/12" en otra faceta de su talento: divertidísimos cuentos para poder reír de las cosas que nos angustian.

Cómo sobrevivir al casamiento. Tom Carey. Ya en su *Manual de etiqueta sexual (para damas y caballeros finos)* Carey demostró su poder para la sátira. Aquí desmenuza los cambios, casi insoportables, que se producen en un varón y una dama poco después de haber comenzado a convivir, con o sin ceremonia intermedia.

Te quiero solamente pa bailar la cumbia. Paulina Juszko. Una novela insólita en la literatura argentina: con desbordante humor rabelesiano, una mujer cuenta su vida (muy) sexual, sin recato alguno y sin callarse nada. La versión local de las "Memorias de una princesa rusa", pero con un altísimo nivel de escritura.



Ediciones de la Flor
Gorriti 3695 (1172) Buenos Aires
Fax: 963-5616

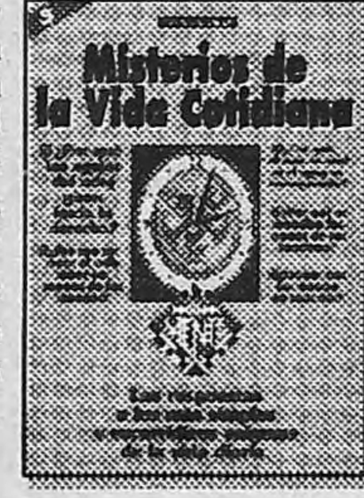


EDICIONES DE MENTE



The Knightmare
Secretos de un Superhacker
Conozca todos los trucos para infiltrarse en una computadora... o para defenderla.

David Feldman
Misterios de la Vida Cotidiana I, II y ahora **III**
¿Por qué los caballos duermen de pie? Desafíe y desafíese con las preguntas y respuestas más sorprendentes.





Terence Reese
Aquí Comienza el Bridge.
Aprenda este verano a practicar bridge con la mejor guía de iniciación al juego.

Pierre Berloquin
5 Tests de Inteligencia
Póngase a prueba y amplíe sus propias habilidades.



En la misma Colección De Mente:
•Súper Ejercicios de Pensamiento Lateral
•Las Esferas Doradas y otras recreaciones matemáticas•Círculos Viciosos y Paradojas

EDICIONES DE MENTE

Pedidos: 374-2050 374-7903 Fax: 476-3829
Boutique De Mente: Av. Corrientes 1312, piso 8º, Capital Federal, de 9:30 a 16:30

"MADAMA SUI", NUEVA NOVELA DE AUGUSTO ROA BASTOS

LOS PLACERES DEL TIRANO

MIGUEL RUSSO

Hueso y piel, doblado hacia la tierra, solía vagar por el pueblo en el sopor de las siestas calcinadas por el viento norte. Han pasado muchos años, pero de eso me acuerdo", escribió Augusto Roa Bastos, allá por 1960, en el comienzo de *Hijo de hombre*. Catorce años después, esta vez desde las páginas de *Yo el Supremo*, continuaba la línea: "¿Sabes tú qué es la memoria? Estómago del alma, dijo erróneamente alguien. Aunque en el nombrar las cosas nunca hay un primero. No hay más que infinidad de repetidores. Sólo se inventan nuevos errores. Memoria de uno solo no sirve para nada". Y no fue casual que el autor paraguayo eligiera en 1992, como epígrafe para su novela *Vigilia del Almirante*, un fragmento de *El libro de las preguntas*, de Edmond Jabes: "Estoy ausente porque soy el narrador. Sólo el relato es real. Tú eres el que escribe y es escrito". Memoria, historia y escritura se imponen, de esta manera, como las armas preferidas con las que Roa Bastos despliega su arsenal narrativo. Su última producción, *Madama Sui*, vuelve a confirmarlo.

Historia de una historia contada desde distintas voces, *Madama Sui* se propone como una profunda reflexión sobre las posibilidades del escritor a fines de este siglo. Roa Bastos se exhibe en su novela como narrador, como personaje, como investigador. Pero, en estos tiempos de posmodernidad, es indudable que la exhibición total e implacable es, por antonomasia, la máscara predilecta del ocultamiento. Y la literatura no escapa a las reglas.

LA HETAIRA DE OJOS RASGADOS. Al entrar y salir de su novela, el autor logra la multiplicidad de los registros que van armando –como una suerte de lento y efectivo rompecabezas– las pesadillas de un personaje ya conocido en la obra de Roa Bastos. Lágrima González, aquella joven de *Hijo de hombre*, hetaira del dictador (eufemismo por prostituta con que acierta, exhibiendo y ocultando nuevamente, el narrador), es ahora Lágrima González Kusugüe, hija del paraguayo Romildo González y la japonesa Yoshima Yoshimaru Kusugüe. Lágrima González Kusugüe: Suindá –la Lechuza–, Sui, la Madama.

Los escasos veinte años de Sui, perfectamente contados en los veinte cuadernos que ella misma escribía a modo de diario, uno por cada año vivido, son la coartada con que Roa Bastos atraviesa dos décadas de historia paraguaya. Los '60 y los'70 de su país quedan expuestos, marcados por la corrupción, el deseo, el amor y el odio de los personajes que van contando. Y esos personajes, arquetipos dramáticamente reconocibles, registran las pasiones de una tierra apasionada, "que de seguir así, está a punto de desaparecer", como afirma Roa.

Como en el ancestral juego de las muñecas rusas, una novela tras otra aparecen creando la narración definitiva. Es el ejemplo de Ottavio Doria, un arquitecto italiano antifascista, mediante el cual se entrecruzan sus desvaríos amorosos por Sui, la necesidad de plasmar en esculturas y obras colosales su pasión por esa adolescente que lo trata como un padre, el silente padecimiento de su esposa hasta el suicidio y el nihilismo final. "Para mí, construir una ruina flamante es el acto creativo por excelencia –dice Doria–. Puedo deconstruirla cuando quiero, con la misma pasión, sin dejar huella de que allí existió algo, alguna vez." Y la frase es tan de Ottavio Doria como de Roa Bastos, inmerso en el placer de la deconstrucción narrativa. "No hay historia viva sin datos falsos", dice Roa que hubiera dicho Doria.

Es el caso de Frida Gräfenberg, o Friné Steiner, sobrina del sexólogo descubridor del misterioso Punto G, miembro de una familia judía y burguesa perteneciente a la *intelligentsia* alemana, militante de las juventudes hitlerianas que durante la Segunda Guerra Mundial llegó a ser jefa de una de las secciones de la SS y que ante el derrumbe escapó como la "primera amante importada" de Stroessner (aunque Roa, ocultando y exhibiendo nuevamente, prefiera nombrarlo como el "dictador paraguayo de origen teutón") y tendió las redes para el posterior exilio en Latinoamérica de más de un criminal de guerra nazi. Si bien esta mujer es la educadora sexual de Sui, su relato es, además, la otra cara de la misma historia de amor frustrado por la joven alumna. Y personaje y autor vuelven a mezclarse en la frase de Friné: "Todo lo que es verdadero parece de novela, aun cuando la novela sólo relata hechos ficticios".

Y es, también, el caso de Celina Blanco, la dama de compañía, que con su enigmática sumisión parece haber aprendido perfectamente la enseñanza que Roa pone en boca de Sui: "Después de saber todo lo que hay que saber, lo más importante es saber olvidar lo que se sabe". O el del tío Patricio Meza, oficial de la Guerra del Chaco que, ya retirado, jugando al prestidigitador con su propia muerte, arroja diariamente cien cuchillos al aire que lo rozan al caer. Es la historia de amor de los balseros ciegos Solano Rojas y Micaela.

LOS MODELOS DE LA FICCION. Es, fundamentalmente, la enumeración de sucesos y personas con los cuales Roa Bastos erige, desde la realidad, un modelo de ficción: Melville de la mano del Capitán Ahab buscando la ballena blanca, Eva Perón realizando nuevamente el sueño postergado de sus descamisados, la artista japonesa Masumi Hara pintando e imaginando el cuerpo perfecto para la ocasión perfecta, la reproducción exacta de Sui en un cuadro de Tiziano, Marlene Dietrich temblando ante las notas más altas y más riesgosas en un cabaret de mala muerte, las diferencias con Madama Lynch –aquella cortesana que del mundo elegante del París del Segundo Imperio pasó a ser la emperatriz del Paraguay–, el templo oriental "La casa de té del sol naciente" donde todas las mujeres invitadas aguardaban la aparición de un Marlon Brando caracterizado de Buda perdido para siempre por la exuberante vegetación paraguaya, el imponente hotel Miyako –exacto gemelo del de la ciudad de Kioto– en la ladera del cerro Lambaré, Isadora Duncan y Nijinsky brillando en el cielo de la danza donde "el único que puede concebir la perfección absoluta es un paralítico".

Augusto Roa Bastos utiliza una vez más los sucesos históricos para crear el universo de la ficción. Ahora, las desventuras de Lágrima González Kusugüe –a quien sus compañeros de colegio bautizan Suindá (la Lechuza)– sirven de pretexto para narrar las décadas del 60 y del 70 en territorio paraguayo. En una línea continuadora de dos de sus más recordadas novelas ("Hijo de hombre" y "Yo el Supremo"), "Madama Sui" es un análisis lúcido de la búsqueda descontrolada del poder en un vertiginoso contrapunto de registros.



En medio de todos, EL. Así, con mayúsculas, el nunca nombrado, eterno amor de Sui para quien ella guarda la entrega absoluta, el buscado incesantemente, el silenciado, el que guarda la posibilidad de ser cada uno de los demás personajes y ninguno. Sutil paradoja del desaparecido que brilla en cada acto por su ausencia: memoria de todos y sentencia de un tiempo inaudito.

Roa Bastos denuncia, con su *Madama Sui*, la búsqueda desenfrenada del poder en la sociedad contemporánea. Para ello se nutre de las infinitas versiones de una misma historia y de la constante variación de los discursos, de una infinidad de personajes a punto de descontrolarse y de las estrictas escenas de un pasado inmediato. Va y viene en el relato de los hechos como un reportero atemporal y omnisciente que entendió de antemano que no hay ningún hecho posible de ser contado con certeza.

Las dudas, los puntos suspensivos, los interrogantes y los caminos sin resolución van pasando página tras página para formar el andamiaje de su novela. *Madama Sui* no responde a la pregunta clave de la modernidad: *¿Qué puedo saber?* Por el contrario, se sustenta en una innumerable cantidad de incógnitas (cuándo, cómo, para qué, cuánto, quién, dónde, desde cuándo, hasta cuándo, por qué, entre otras) que, justamente, hablan de la falta de un planteo de recambio.

Crónica de la desesperación y de la esperanza, *Madama Sui* continúa el recorrido abierto de la obra de Augusto Roa Bastos. Un recorrido que, a lo largo de sus novelas y cuentos, sentó las bases de una literatura latinoamericana. O como el propio autor prefiere enunciarlo: "Una tentativa autocrítica sobre el poder de la escritura como mito ideologizado de la escritura del Poder Absoluto"